

Bucareli

DON ANTONIO M.^a BUCARELI Y URSUA
CUADRAGESIMO SEXTO VIRREY. — Año 1771

Don Antonio M.^a Bucareli y Ursua

Cuadragesimo sexto Virrey

Año 1771

Nació en Sevilla y pasó á México cuando desempeñaba la capitania general de la isla de Cuba. Los célebres ministros de Carlos III, Aranda y Floridablanca, hacían reflejar en el nombramiento de los virreyes, su clara inteligencia, su amor por la integridad, y su deseo de acuerdo con el rey, de que los gobernantes fueran benéficos para los países que iban á gobernar, íntegros y justicieros.

Uno de los que mejores memorias dejó en Nueva España, fué Bucareli, hombre tan virtuoso y tan apto, que durante su mando disfrutó Nueva España de continuo bienestar. Tuvo á honra plantear grandes mejoras é impulsar el adelanto, y tan grande era la confianza que inspiraba, que los comerciantes le prestaron dos millones, ochocientos mil pesos para restablecer el giro de la Casa de Moneda y fundar el Montepío, efectuando grandes economías que le permitieron devolver las fuertes sumas que había tomado á préstamo, con un sobrante considerable en las cajas reales.

Fué conciliador con el clero, apoyó á los yucatecas para no estancar la pólvora y dejar libre el comercio de sal, prescribió las reglas que habían de seguirse cuando alguna embarcación inglesa de guerra llegara á puertos españoles, evitando cuanto pudiera creerse hostil, pero al mismo tiempo no per-

mitiendo á las tripulaciones bajar á tierra. Adelantó la obra del desagüe; señaló para el hospital militar, el colegio de San Andrés; abrió la casa de expósitos y el hospicio de pobres, y á más de otras obras y de atender á las defensas, influyó con el Consulado para la construcción del Hospital convento é iglesia de San Juan de Dios. Corrigió algunos abusos de los misioneros para con los indios, y en todo se señaló por su alto espíritu conciliador.

Tantas fueron las muestras que dió el virrey de sus aptitudes gubernamentales, que el rey Carlos III, como siempre benévolo y amante de premiar á los leales servidores, le obsequió con una gratificación de veinte mil pesos anuales durante todo el tiempo que permaneciese en Nueva España.

Suscitáronse hostilidades contra las naciones bárbaras indígenas, pues que ellas por su parte, habían conducido á Sonora á lamentable estado, siendo ineficaces para contenerlas los presidios. Ya en los tiempos del marqués de Croix, se envió una expedición mandada por el coronel Elizondo, que no sin grandes riesgos logró someter á gran parte de aquéllas. Los Seris eran belicosos y por demás atrevidos, y ellos mismos sirvieron para atraer á otras tribus, no menos temibles como eran los de la nación Puma, de la cual uno de los indios prisioneros, declaró los proyectos de hostilidad contra los españoles. También algunos indios opatas, dieron quejas al virrey por la escasez de alimento y la severidad que con ellos tenían los misioneros. Muchas de las poblaciones indias se sometieron, volviendo al laboreo de minas, contribuyendo en mucho el carácter conciliador del virrey.

Siempre eran muchos los excesos cometidos por los hacendados, que látigo en mano, impulsaban á los indios al trabajo desde antes de amanecer, sin concederles ni las horas prescritas por la ley para su descanso. Estas circunstancias eran promovedoras de las sediciones.

Agitábase entonces una importante cuestión, y era, la de las expediciones de los rusos, por tierras americanas. En 1764 la emperatriz de Rusia había hecho salir tres naves al mando de capitanes experimentados, los que descubrieron varias islas abundantes en minas de cobre, en maderas de alto valor, y en hermosas pieles.

Halagada por tan favorables nuevas, autorizó la emperatriz de Rusia á una compañía de negociantes que deseaban establecer factorías en Tierra Firme, y descubrir más vastos territorios, siendo uno de los principales anhelos comerciales, la caza del oso marino y asimismo la de la ballena, abundante en aquellos mares.

Aquellas disposiciones de Rusia eran suficientes para inspirar serias alarmas en España, y tanto más, cuanto que Rusia meditaba invadir la China y mandar una expedición poderosa marítima, contra el Japón. Por otra parte aumentaba en la Corte la inquietud, por el avance que los ingleses hacían por el río Trinidad, mientras que los franceses, inspiraban á su vez recelos y desconfianzas.

Era verdaderamente imposible que en el extensísimo continente americano, pudiera establecer España aquella incomunicación con las naciones extranjeras, cuando precisamente se ambicionaba en tan alto grado desarrollar el comercio europeo, en intercambio, con las regiones del Nuevo Mundo.

El conde de Regla, dueño de las minas del Real del Monte, había solicitado del rey un permiso para depositar en las cajas reales, trescientos mil pesos que el destinaba para la fundación del Monte de Piedad, bajo el real patronato. El conde de Regla, hombre altamente benéfico deseaba que fuese un verdadero banco para los pobres, en el cual encontrasen auxilio en circunstancias excepcionales, no solicitando el conde, en cambio, sino perpetuar el prestigio de su casa, para sus sucesores. Tan generosa oferta no fué aceptada hasta el 2 de Junio de 1774, eliminando la condición de las mercedes que había pretendido, para que la fundación no tuviera otro fin que la piedad y amor á sus semejantes. Activamente se planteó el establecimiento, temeroso el conde de Regla, de que la edad no le concediera el ver realizada su obra.

El 25 de Febrero de 1775, se inauguró el Monte de Piedad, concurriendo el virrey y todas las autoridades, y señalándose para tal objeto, la casa de San Pedro y San Pablo.

Procuró el virrey todos los recursos necesarios para la expedición por tierra desde Sonora á California, concediendo el grado de teniente coronel y un escudo á cada soldado de los que acompañaron á don Juan B. Anza, que mandaba los ex-

pedicionarios. Tomó participación el virrey en las reglas constitutivas de la casa de niños expósitos, y dispuso se llegase á efecto plantear una escuela de artillería en Veracruz.

El 25 de Junio de 1770, se comenzaron las obras del castillo de Perote que el virrey Bucareli hizo activar, y en las cuales ya gastados cerca de trescientos mil pesos, había de subir el total á más de medio millón.

Se le debe al virrey Bucareli, el proyecto de reformas en las ordenanzas de minería, estableciendo un Consulado semejante al de comercio, para cuyo objeto se dirigió Bucareli al monarca, representándole lo útil de aquella idea.

En Enero de 1774, dió el rey Carlos III una real cédula de libertad de comercio entre el virreinato de Nueva España, Perú, Nueva Granada y Guatemala.

No hubo ramo de utilidad pública que no intentara el virrey Bucareli, así como lo que se refería á impulsar los descubrimientos y á realzar el lustre y riqueza de España.

Las inmensas posesiones en Indias, sugirió la idea de establecer una comandancia y capitanía general para las provincias de Sinaloa, Sonora, California y Nueva Vizcaya, á más de Coahuila, Tejas y Nuevo México.

Por entonces se dió comienzo al catastro ó valuación de la propiedad territorial. Deseoso el rey de saber á ciencia cierta el número de habitantes y el estado de sus dominios en América, estableció el empadronamiento con la especificación de clases y castas de los individuos, debiendo llevarse á efecto anualmente con las correcciones necesarias. Ordenó también Carlos III que los indios se consagraran al trabajo de la siembra y cultivo del cáñamo y lino, para que pudieran utilizarse las fábricas en España libres de derechos, así como otorgó su aprobación para fundar una fábrica de lonas de algodón.

Continuábase sin interrupción crear cuarteles, formar regimientos, y al finalizar el año de 1777, guarnecíán Nueva España las cuatro mil, trescientas sesenta y cuatro plazas de los batallones Granada, Asturias, Corona, los voluntarios de Cataluña, los fijos de dragones de España y México, y la compañía fija de artillería.

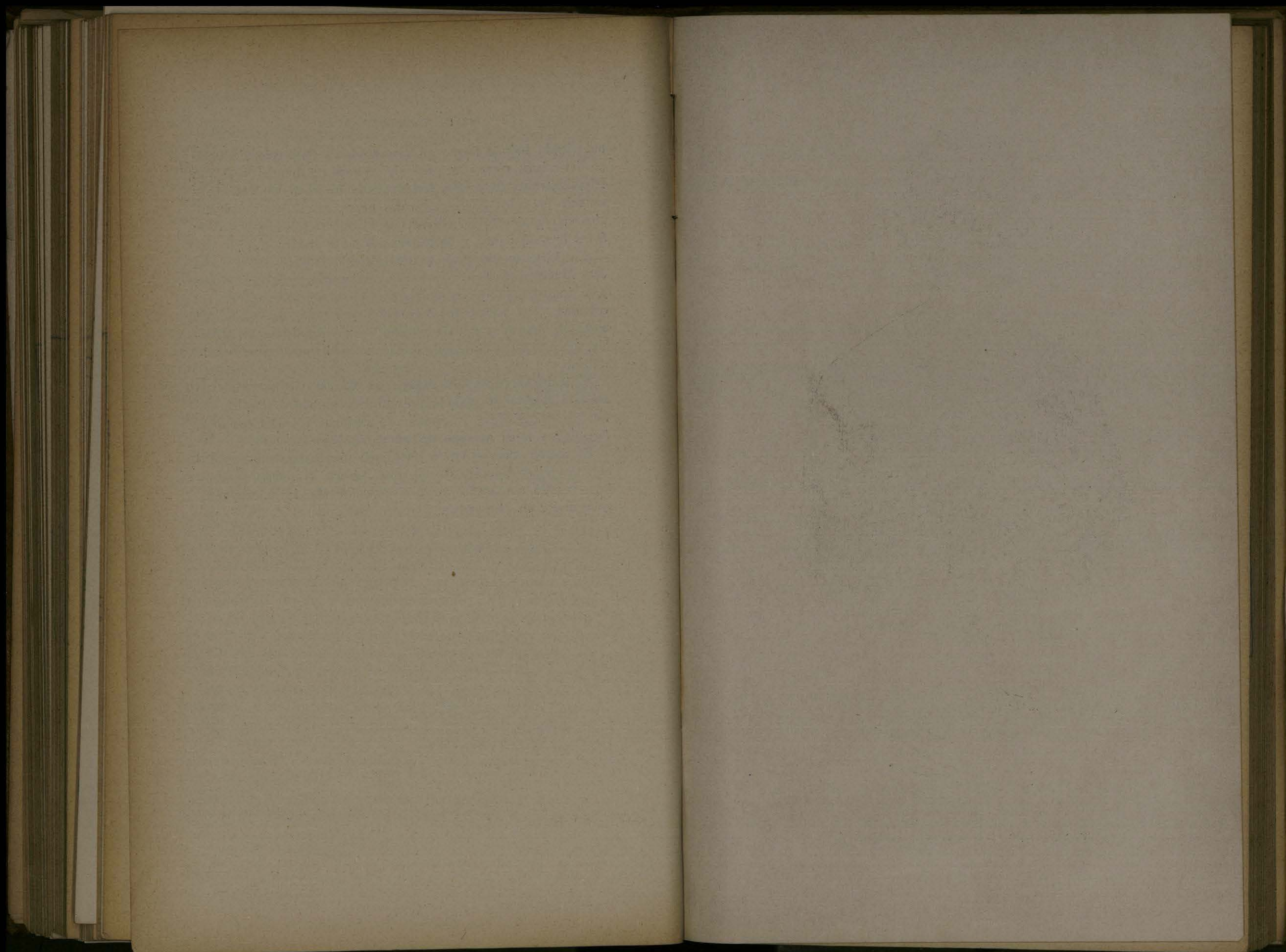
En 1776, se concedió al gremio de minería, y según el proyecto del virrey Bucareli, la facultad de formar un cuerpo

autorizado, bajo la forma del Consulado de Comercio. En tiempo del mismo virrey, se concluyó la casa de dementes de San Hipólito, cuya fundación había tenido un costo de sesenta y un mil ochocientos treinta y dos pesos. En 1778, llegó á México el regente de la Audiencia don Francisco Romá y Rosell; á los tres días juró y tomó posesión ante el virrey.

En 1778, se dió gran ampliación al comercio de España con América, á fin de realzar y desarrollar la agricultura y la industria. Catorce años sirvió el virrey Bucareli en las colonias, y su acierto fué reconocido por todas las clases, así como su honradez á toda prueba y su elevadísima inteligencia, por lo cual el pueblo mejicano le llamó «Padre de la Patria.»

El 9 de Abril de 1779, falleció en México, siendo sepultado en la Colegiata de Guadalupe. El rey le honró después de muerto eximiéndole del juicio de residencia, encomiando la fidelidad y buen servicio de aquel dignísimo súbdito.

El mando recayó en la Audiencia en manos del regente don Francisco Romá y Rosell, pues abierto el pliego de Mortaja, resultó nombrado nuevo virrey, don Martín de Mayorga, gobernador de Guatemala.





Martín de Mayorga

DON MARTIN DE MAYORGA
CUADRAGÉSIMO SEPTIMO VIRREY. - Año 1779

Don Martín de Mayorga

Cuadragesimo séptimo virrey

Año 1779

El 23 de Agosto de 1779 llegó á México el sucesor del virrey Bucareli, quien desde un principio hubo de encontrar en su gobierno dificultades de gran monta, y que necesitaban para vencerse, un hombre de raras energías y de singularísimos dotes para el mando.

El primer acontecimiento fué la sublevación de las colonias inglesas en el norte de América, y ya el virrey Bucareli había iniciado la defensa para resistir á la escuadra británica, que al salir de Nueva York á fines de 1778, se creía tomase rumbo á Veracruz.

Los planes eran estar de acuerdo con Francia, no sin hacer algunas tentativas con Inglaterra, que más bien tendían á ganar el tiempo preciso para los preparativos de guerra. Reunidas las escuadras de España y Francia, se resolvió que esta última nación declarase la guerra á la Gran Bretaña, secundada después por Carlos III, promulgándose en todos los dominios españoles se expidieran patentes de corso, cediendo á los corsarios y por entero las presas que hicieran.

Aquella guerra fué funesta para ambas naciones, tocándole una gran parte á Nueva España. Se publicó en México la declaración de guerra, precisamente cuando cruzaba el suelo mejicano el virrey interino Mayorga, quien tuvo por pri-

mera medida que atender á la defensa de Veracruz, y no creyéndose apto para gobernar el país en circunstancias difíciles y anormales, solicitó se le nombrara sucesor, á lo cual no accedió la Corte, contestando que durante la guerra continuaría en su puesto, y ordenando á la vez organizase una expedición lo más numerosa posible para atacar á Movila y Panzacola, puntos importantísimos del golfo Mejicano.

Las operaciones de tierra habían de ser auxiliares de la escuadra, y los cuatro ó cinco mil soldados, fueron puestos bajo las órdenes de don Bernardo Gálvez quien se hallaba en connivencia con las tropas de los Estados Unidos, y había formado alianza con algunas de las tribus indígenas. El ataque de Panzacola y Movila, debía ser secundado por los norteamericanos, con tres mil hombres sobre San Agustín de la Florida. De México salieron fuerzas y municiones, y Francia, dió sus órdenes á los oficiales franceses para tomar parte contra la Gran Bretaña.

Si á la llegada del virrey Mayorga, surgieron las dificultades de la guerra, á poco se desarrolló la epidemia de la viruela, y la mortandad y el estrago sembraron la consternación en Nueva España, llenándose los hospitales y estableciéndose en San Hipólito la vacuna.

El arzobispo fundó otro hospital en San Andrés con cuatrocientas camas, haciéndose rogativas, procesiones y novenarios.

La guerra contra los ingleses continuaba tomando carácter de trascendencia, y en ella se sucedieron las alternativas de triunfos ó derrotas entre españoles é ingleses, con gran habilidad por parte de Gálvez quien se posesionó de varios puntos y de algunos buques al pasar para Galvestón. Gálvez en menos de dos meses se apoderó de tres fuertes, de ocho buques, veintiocho oficiales, quinientos cincuenta soldados y varios paisanos. En Guatemala había sido recuperado el castillo de Omoa, siendo el proyecto de España, la conservación de la Florida, y dejar libres de ingleses, Campeche y Honduras.

En 1780, se renovaron los desórdenes en Nueva España, y tomaron temible aspecto, pues los indígenas destruyeron las cajas, el archivo público é hicieron pedazos el dosel donde

se hallaba el retrato del rey, repercutiendo el movimiento en la costa del golfo Mejicano.

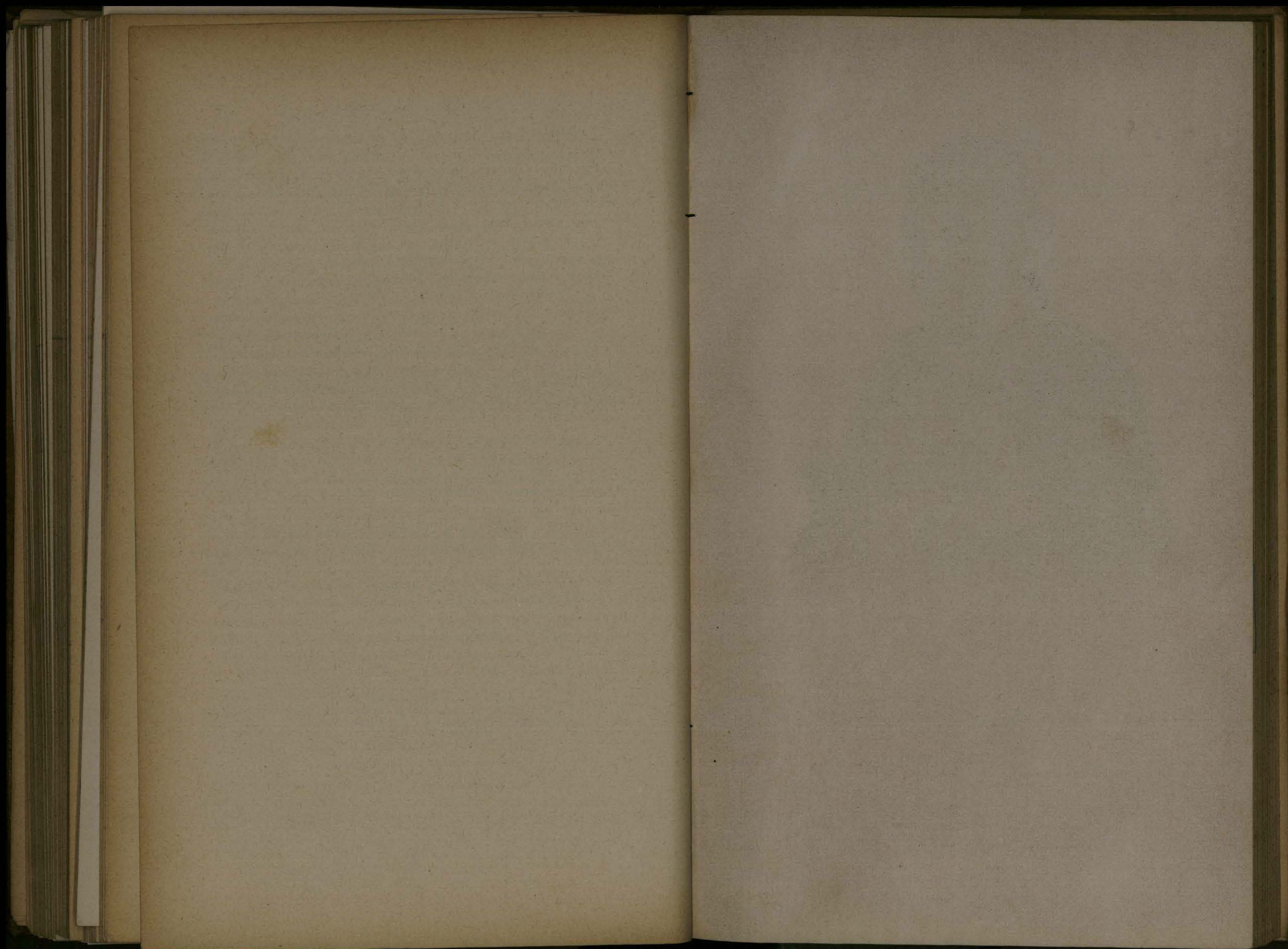
Durante la guerra quiso Inglaterra abrir la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico, y los ingleses se apoderaron del castillo de San Juan de Nicaragua. No fué poca la zozobra del virrey Mayorga al tener noticias de que numerosas fuerzas inglesas, preparaban una expedición contra la isla de Cuba con treinta y cinco navíos de línea.

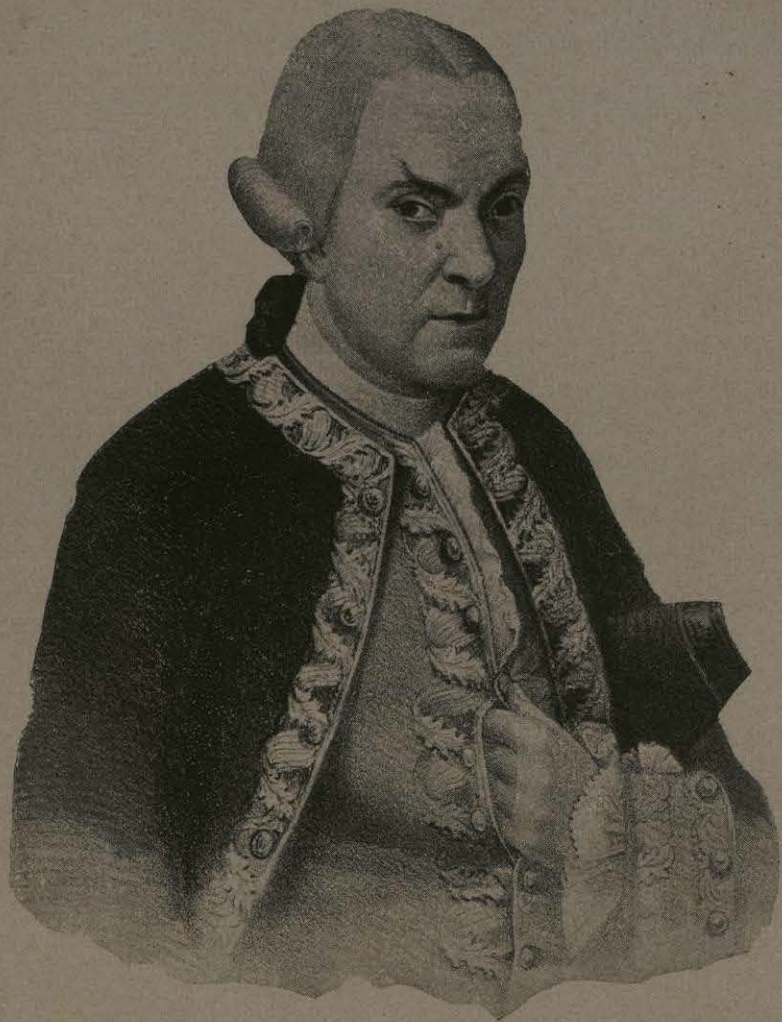
Ya se habían tomado las debidas precauciones para defender con tropas Veracruz, escalonando fuerzas en diferentes poblaciones. No descuidó el virrey Mayorga, y á pesar de las atenciones de la guerra, las obras comenzadas en la capital, así como también dió cumplimiento al decreto del 12 de Mayo de 1780 relativo á reunir y coleccionar los documentos que más tarde sirvieran para escribir la historia general de América, obteniendo Mayorga una historia antigua de Nueva España, original del regidor de Puebla, don Mariano Beytia, y otros documentos para el mismo objeto.

En 1782, se estableció el Banco Nacional que tenía por principal base hacer fáciles las operaciones comerciales, corregir el monopolio y á la vez estar dispuesto á proporcionar fondos al gobierno, y tenía facultades para hacer contratos de la marina y el ejército. El capital social era de quince millones de pesos, representados en ciento cincuenta mil acciones.

El virrey Mayorga había permanecido en su alto cargo por exigírselo así la Corte y la situación política, pero renovó sus instancias y su deseo de dimisión que alcanzó completo éxito en 1782, nombrando por sucesor á don Matías Gálvez gobernador de Guatemala, á quien Mayorga entregó el bastón el 28 de Abril de 1783.

Don Martín Mayorga, dice Rivera, y lo afirman otros cronistas, fué un excelente gobernante activo, caritativo y generoso; cumplió con toda lealtad la misión que le estaba encomendada. Mayorga llegó hasta la bahía de Cádiz, pero antes de entrar en el puerto murió repentinamente.





Gálvez

DON MATIAS DE GALVEZ
CUADRAGÉSIMO OCTAVO VIRREY. Año 1783

Don Matías de Gálvez

Cuadragésimo octavo virrey

Año 1783

Era capitán general de Guatemala y uno de aquellos hombres que honraron el reinado de Carlos III en el desempeño del gobierno. Ya anciano, fué electo virrey de Nueva España, supliendo en él á los vigores físicos, la fuerza de voluntad para cumplir la misión que su soberano le encomendara. A su paso para la capital recibió grandes demostraciones de simpatía, pues de antemano se tenía noticia de la sencillez de su carácter y de sus aptitudes en pro del bien y del progreso.

Fué en una época propicia cuando Gálvez tomó el mando, pues la tranquilidad era completa, debida á la era de paz que comenzaba con el tratado que Inglaterra acababa de firmar con España.

Don Matías de Gálvez era hermano de aquel célebre visitador don José, que á la sazón como ministro, tenía en su mano los destinos de América, y el nuevo virrey de México, deseoso como aquél de servir á su patria, empezó por las reformas materiales de la capital, impulsando el desarrollo de la Academia de Bellas Artes, interesándose con el rey para que la acogiese bajo su protección y se fomentase el estudio de la escultura, de la arquitectura y de la pintura, sirviendo de noble estímulo para la educación de muchos, que hasta

entonces no habían encontrado apoyo para demostrar su talento.

No era menor su interés por continuar el coleccionamiento de documentos históricos, y consideró de pública ventaja la publicación de la «Gaceta» del virreinato suspendida anteriormente, concediendo para su publicación el privilegio exclusivo á don Manuel Valdés. Este pidió se extendiese la circulación de la «Gaceta,» no sólo por el territorio de Nueva España, sino también por Guatemala, Yucatán é islas de Barlovento. No se le acordó lo solicitado, limitándose el permiso para Nueva España y Yucatán.

Juzgó el virrey que uno de sus deberes principales era introducir economías, puesto que firmados los preliminares de paz en París el 20 de Enero de 1783, se suspendían las hostilidades, y era lógico disminuir los excesivos gastos que acarreamba la continua alarma por los ataques de los ingleses, que desde aquel momento quedaban unidos á España, por el tratado de paz y amistad.

Juzgáronse útiles las reformas establecidas y los derechos, entre otros el que se llamó de «Cuartilla,» y se continuó organizando el Banco Nacional de San Carlos.

Se fomentó en grande escala el cultivo del lino y el cáñamo con ventajoso resultado. El virrey Gálvez dividió la ciudad en ocho cuarteles mayores, treinta y dos menores, y dictó las ordenanzas haciendo también levantar planos de México, teniendo el acierto de fijar las cantidades que habían de remitirse al departamento de marina de la Habana.

El virrey don Matías Gálvez no encontró oposición en sus determinaciones por estar todas dictadas en interés del bien público y ser ventajosas á todas las clases. El corto período de su gobierno fué pacífico, y al entregar el mando el 20 de Octubre de 1784, fué con la conciencia de haber cumplido en un todo con su deber. El 3 de Noviembre falleció, y fué enterrado según su postrera voluntad, en la iglesia del colegio apostólico de San Fernando, y aun cuando dejó expresado que se le hicieran humildísimas honras, no lo aprobó el Acuerdo, dispensándole los altos honores militares y civiles á que era acreedor por su comportamiento.



El Conde de Galvez

DON BERNARDO DE GALVEZ
CONDE DE GÁLVEZ.- CUADRAGÉSIMO NOVENO VIRREY.- Año 1785

Don Bernardo de Galvez

Conde de Galvez.-Cuadragésimo noveno virrey

Año 1785

Era hijo del anterior virrey y estaba de gobernador en la Habana, cuando recibió la noticia de la muerte de su benemérito padre y el nombramiento para sucederle.

Con regocijo y gran popularidad fué acogido en México por los antecedentes de su familia por ser su tío ministro y favorito del rey, y sobre todo por su juventud, por su carácter alegre y amable, y por la suerte que le había acompañado al batirse en los Estados Unidos contra los ingleses. Ayudábale también para el crecimiento de su favor con la sociedad y el pueblo, su joven y hermosa compañera doña Felicitas Senmajex, con la cual se presentaba en público en su carruaje y conduciendo él mismo los caballos, lo que excitaba el entusiasmo y los vivas del pueblo.

En el mes de Agosto de 1785, se perdieron las cosechas por las fuertes heladas, sobrevino el alza de los granos y de otros artículos, y se inició la miseria. El virrey acudió á todas partes para menguar el mal; de su propio bolsillo prodigó limosnas, y con su ejemplo el arzobispo, obispos y gente rica, acudieron también en socorro de los necesitados. Los desvelos del conde de Gálvez, fueron excesivos para proveer á México de lo más necesario, buscando por todos los medios trabajo lucrativo para los pobres, á fin de que pudieran atender